

### **Tercer día de novena, Domingo 3 de mayo**

Jesús es camino, verdad y vida, no es una autopista, ni un tren, ni un aeropuerto. Jesús quiere ser camino y con ello nos muestra la debilidad y exposición que hay en la indefensión de estar durmiendo en mitad de la nada.

**No hay camino de autopistas**, no hay cruz sin gloria, no hay amor sin sufrimiento, no hay María sin el Rocío de su entrega en Jesús, no hay un SI sin un NO.

Hemos enseñado e insistido muchas veces en la importancia de saber decir que sí, de acumular y poseer, de guardar y retener. Pero con ello hemos olvidado la importancia de decir que NO. Y es que detrás de todo los noes hay un SI mucho más profundo y sincero, hay una verdad aún más importante, hay un descubrimiento más honesto, hay un compromiso más firme.

Sois sacerdocio real porque en Jesús descubrimos nuestra entrega.

La vida de FE como un **desvelar de Dios**, el camino como un ir descubriéndonos ROCIO Y TU, te enfrenta a quién eres.

Aprender a enfrentarnos a esa exposición denuncia nuestros miedos e inquietudes, y afianza nuestro valor y fuerzas.

Santo Domingo de Guzmán me enseñó la importancia de contemplar y dar lo contemplado. La importancia de alabar, bendecir y predicar, la importancia de la Verdad.

Hoy es un día importante para desvelar poco a poco la presencia de Dios en el mundo, y para ir aceptando que no he de ver todo el camino para saber que voy en buena dirección. Jesús enseña cada día, en cada ocasión, y lo hace gracias a ir con paciencia apartando velas a una Verdad más profunda y sincera.

El Rocío es este encuentro diario, es esta verdad honesta. A Jesús no se le cree, se le confía, **a María** no se la quiere, **se la ama**.

La vida espiritual **es una cuesta**, donde las obras irán diciendo quién eres y dónde estás a cada momento.

Hace muchos años me enamoré de una sevillana que me ha cambiado la vida en muchos momentos de mi vida, esa en la que **le habla el potrillo a la yegua**. Esa en la que la veteranía y el peso de las cosas va cogiendo poso en nosotros y sabe respetar los tiempos de la vida y que solo paso a paso alcanzaremos la aldea.

Qué importante se hace en estos momentos una llamada urgente a poner en valor nuestra Fe llena de sentimientos. Los andaluces siempre hemos sabido conjugarlos, no hemos tenido miedo a que ambos estén unidos.

Aquí desde siempre se ha tenido **amor a tocar**, y en ello no somos como Tomás que necesita tocar para creer. Hemos querido tocar porque para nosotros tocar es apoyar, tocar es consolar, tocar es amar.

No somos **Tomás que necesitamos tocar**, somos Juan que hemos asumido el lema de **aquí tienes a tu hijo, aquí tienes a tu madre**.

Qué importante es mirarla a ella y escuchar cómo Jesús nos mira y nos encomienda cuidarla, y al mismo tiempo cuidarnos.

Descubrimos así la importancia de comprometernos, como forma de ver lo logrado. Como expresión de vivir el camino, como forma de que **el Rocío cale hondo** en nosotros y no se quede en la superficie sin más.

Existe una **Belleza desastre**, reflejo de una noche de salvación. La palabra desastre proviene del latín des-astrum o, lo que viene a ser, un cielo sin estrellas. Eso era para los marinos un auténtico desastre. Allí donde en el cielo no había ni una estrella, el marino no sabía por dónde ir, qué ruta seguir, qué camino vivir.

Con Santo Domingo he aprendido que contemplar un cielo limpio y negro no es un desastre, sino una belleza. Porque en ese cielo, Dios nos toca el corazón y nos permite pintar un lienzo precioso de esperanzas e ilusiones.

Seguramente todo hemos vivido muchos caminos ya a nuestras espaldas, y ya sabemos de memoria donde y cómo iremos viendo y viviendo. Es en ese reto en el que podemos perdernos todo y despistarnos creyendo que no volveremos a vivir nada nuevo. O podemos ilusionarnos con todo lo que hemos vivido, recorrido, descubierto.

Si aprendí del origen de la belleza desastre esto, no menos he descubierto al ver cómo hablar del deseo tiene su origen en **desidere-desiderium**, es decir, el que persigue una estrella.

Los romeros perseguimos a María, **perseguiamos al Rocío**, la perseguimos a ella. Ella nos guía y alimenta, ella nos sustenta y conforta, ella nos lleva a su Hijo y en Él encontramos la Verdad, el camino que nos guía.